



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10093

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

MARTES 25 DE JUNIO DE 1935

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsal en París, A. Loreste; en Caumartin, 67, y J. Vobis, Faubourg Montmartre, 21.

ALAMBIGUES

Aparatos para alcohol de 30 y 40° Id. para aguardientes de 24 a 36° Id. para anisados. Alambigues agudenteros con colama y boya de gradación, serpiente y depósito refrigerante. Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpiente y depósito. Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prezmas, azufre, y cuanto concierne a la elaboración de vinos.

Como Pizar-Luz. — Cartago 1935

COLABORACION INDIANA

EL CERVATILLO

(NOVELA ELECTRICA)

Tomás Caretito, ¡toma moni!

¡pretendes por ventura desobedecer a tu amita que tanto te quiere?

Así interrogaba la linda pastora, como todos la llamaban en las cercanías, a su cervatillo, precioso animal que crecía grande, rasgado y con los cuernos como los de los cerdos.

Y Caretito, salvando con habilidad la distancia que de su amita le separaba, se volvió a ella y dijo: «¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

«¿Por qué me preguntas eso? ¿Por qué me preguntas eso?»

Y más pálida todavía y manejando la cabeza tristemente, en señal de otra esperanza perdida, se dirigió despacio a la choza sin cuidarse de los cervatillos que amantes como siempre van en pos de ella, desesos de alguna caricia que ha tiempo no disfrutaban.

—¿Qué fueron tus promesas de constancia y de cariño? ¿Qué, las tiernas protestas de unirme a mí para siempre? ¿Tanto tiempo ha pasado que quizá más de cuatro te hagan las mismas preguntas y tengas como yo en sus brazos el amor, el fruto de su credulidad? Era María la que al venir, vivía estas preguntas, teniendo en su regazo un hermoso niño, al que acariciaba, y que ella de ocular con sus brazos, ni más ni menos que en otro tiempo hiciera con su querido Caretito que a su lado estaba, aunque también transformado en padre de dos cervatillos y al lado de su inseparable compañera que era el ama de leche del niño de María.

Caretito... (pues no debemos llamarle Caretito siendo ya padre de familia) Caretito, decimos, se adelantó un paso y, entreabriendo los brazos, se dirigió a ella, condujo al lado de ella, le dio de darle alimento al niño, que en su regazo se veía, y dijo: «¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!»

prometió abrazando con efusión al cervatillo, prodigarle en adelante toda clase de cuidados y caricias, reemplazando en su corazón al olvidado seductor, pues aun a trueque de calificarle de bigamo, el cervatillo cumplía mejor las obligaciones de marido que el ausente novio de María.

Enrique Cerezo Irisaga. (Prohibida la reproducción.) La cuestión de Cuba y las oscilaciones burrascas.

La cuestión de Cuba y las oscilaciones burrascas.

La cuestión de Cuba y las oscilaciones burrascas.

Y más pálida todavía y manejando la cabeza tristemente, en señal de otra esperanza perdida, se dirigió despacio a la choza sin cuidarse de los cervatillos que amantes como siempre van en pos de ella, desesos de alguna caricia que ha tiempo no disfrutaban.

—¿Qué fueron tus promesas de constancia y de cariño? ¿Qué, las tiernas protestas de unirme a mí para siempre? ¿Tanto tiempo ha pasado que quizá más de cuatro te hagan las mismas preguntas y tengas como yo en sus brazos el amor, el fruto de su credulidad? Era María la que al venir, vivía estas preguntas, teniendo en su regazo un hermoso niño, al que acariciaba, y que ella de ocular con sus brazos, ni más ni menos que en otro tiempo hiciera con su querido Caretito que a su lado estaba, aunque también transformado en padre de dos cervatillos y al lado de su inseparable compañera que era el ama de leche del niño de María.

Caretito... (pues no debemos llamarle Caretito siendo ya padre de familia) Caretito, decimos, se adelantó un paso y, entreabriendo los brazos, se dirigió a ella, condujo al lado de ella, le dio de darle alimento al niño, que en su regazo se veía, y dijo: «¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!»

prometió abrazando con efusión al cervatillo, prodigarle en adelante toda clase de cuidados y caricias, reemplazando en su corazón al olvidado seductor, pues aun a trueque de calificarle de bigamo, el cervatillo cumplía mejor las obligaciones de marido que el ausente novio de María.

Enrique Cerezo Irisaga. (Prohibida la reproducción.) La cuestión de Cuba y las oscilaciones burrascas.

La cuestión de Cuba y las oscilaciones burrascas.

de la cuestión de Cuba y de su influencia en la cotización de nuestros valores, observaciones que atribuye a un personaje español que se encuentra en París y cuyos juicios nos parecen muy atinados.

De ellos copiamos los siguientes: «Si dijera que la insurrección cubana carecía de importancia, nadie daría fé a mis palabras, y en ello tendrían razón. El movimiento separatista tiene una importancia relativa; pero está muy lejos de alcanzar las proporciones de gravedad que en los despachos publicados en estos últimos días.

Hay que tener en cuenta las noticias que han aparecido en ciertos periódicos de París y de Madrid, y en otros de Bolonia, unas veces, negando haberse atacado de Asturias y el general Martínez Campos, y otras, dando cuenta de descargas dirigidas por las tropas españolas. Estas y otras noticias y alarmantes noticias se propagaron de nuevo; Martínez Campos pide el envío de refuerzos, baja la Bolsa de enteros; estas tropas abandonan la península, vuelve a perder otros dos enteros; los mismos soldados desertaron en Cuba, pues una tercera baja; es decir una diferencia de seis enteros en perjuicio del crédito nacional, y una sola noticia transmitida en tres veces.

Después de indicar que se hay motivo para alarmarse, y que la estación de las lluvias dificulta las operaciones, añade: AMARGAMA ATOLIDA.

En octubre, en cuanto vuelva el buen tiempo, estoy completamente convencido de que en pocas semanas el general Martínez Campos llevará ya la partida ganada.

¡Ah! La situación no es igual a la de la última insurrección cubana, que duró años. En aquella época, España atravesaba momentos críticos; sostenía en el interior dos guerras civiles; el estado de su Tesoro era angustioso, no había en parte alguna ni orden ni dirección, y, sin embargo, a pesar de tantas complicaciones, el movimiento separatista fue vencido.

reaba de morir; desde el punto de vista económico, el presupuesto es satisfactorio, y desde el punto de vista militar, el orden y disciplina reinan por completo.

La insurrección cubana es menos grave de lo que ciertos individuos quieren dar a entender; todas las medidas están tomadas—y bien tomadas—para sofocarla en contadas semanas, en cuanto el tiempo lo permita. La Hacienda española no sufrirá a consecuencia de esta expedición, porque todos los gastos serán reintegrados por el Tesoro de la Isla de Cuba. Sobre todo conviene tener en cuenta que no siempre se deben tomar como absolutas noticias de los telegramas que expidan fuera de España, con el exclusivo fin de ejercer influencia en las Bolsas de París y Madrid.

TIJERETAZOS

En Barcelona ha comenzado a publicarse un periódico que lleva el título de «Diario de la tarde».

Ne es mal periódico, a pesar de la opinión de los padres de familia, que no debe ser buena; por que le dedica una sección diaria para poner en discusión los asuntos de actualidad.

«Va, viene, habla, grita, gesticula, corre, vuela, perora, bulle, se agita, increpa, combate, impugna, protesta, rectifica, vota en contra y que se yo cuántos llos más se tras entre manos el Sr. Sol estos días, todo en favor de intereses exclusivamente de los patronos y burgueses de estas ligas y fomentos de los intereses del capital.»

Hace muy bien el diputado catalán. Si los corcho-taponeros fueran, vinieran, hablaran, gesticularan, volarían, perorarán, bullerán, se agitarán, increparán, combatirán, impugnarán, protestarán, rectificarán y votarán en contra como ya, viene, habla, grita, gesticula, corre, vuela, perora, bulle, se agita, increpa, combate, impugna, protesta, rectifica y vota en contra el

EL HILO DEL DESTINO. 597

592 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

EL HILO DEL DESTINO. 589

de esperanza, habían ido gradualmente templándose.

Bonavides le ofrecía mostrarse generoso y encubrir con el manto del silencio el borron que en descubrimiento no podía menos de atraerle el oprobio y el desprecio general.

«¿Cuál no era el cambio que el perfume embalsamado del halago se había operado en él?

«¿Cómo cambiar ahora la opinión de ese mundo, en el que había estado en el primer plano principal?

«¿Cómo producir de la más insignificante de las opiniones, ahora que todas tan benévolas se le habían mostrado?»

Bonavides había afirmado que el conde le presentaba en la aljara de Sevilla y una vez fuera (cabía en la en Laura Moncada el hipérido de su amor, y con él sólo contaba con toda seguridad) no tardaría en hacer valer su causa, y su triunfo sería seguro.

Lejos, por muy lejos que estuviese, Laura había de ser suya; y tarde ó temprano, con la fortuna que había de acompañarla, rescataría el su nombre primitivo del borron que sobre él pesaba, ó se le haría un nuevo en un país donde no fuera conocido, digno de figurar entre el de los hombres honrados.

vez a su presencia, el ayuda de cámara de Bonavides le había entregado la dicha carta; carta que, como es de suponer, hizo en él toda la impresión que era de esperar

Amado apasionadamente a Laura, pero sin embargo, amándose mas a sí mismo, porque bien se sabe la fuerza y dominio del egoismo en sí, sintió mas el influjo perjudicial que este descubrimiento había de hacer en la posición que se había otorgado, que la pérdida que tal vez le ocasionaría del objeto de su amor.

Mecido voluptuosamente en el mullido lecho de la mas lisonjera posición, sumergido en el incienso de la mas deliciosa ventura, sin llegar a él mas que el perfume embalsamado de la adulación, del halago, del amor, de todo lo mas grato y halagüeño que en el mundo pueda hallarse como dudar del efecto que la carta había hecho en él?

Tal vez a la misma hora en que Felipe Mellas se entregaba a los paratismos de su desesperación, tal vez a esa misma hora estallaba la de Julian: de desesperación indescribible, porque, dotado de pasiones tan violentas como indómitas, eran, una vez excitadas, poderosas como el torrente de una cascada: arrastrando todo tras sí, pero que merced a haberse acomodado a su volcánica imaginación un faro

para seducir el corazón inocente de una joven, de cuya credulidad ha abusado usted con la mas increíble audacia a infamia, por cuanto, valido de un nombre que no era el suyo, y escuchado con la protección de otro tan infame como usted, en coartar mancomunadamente contra las leyes mas sagradas de la sociedad, apropiándose un lugar que no le correspondía, a haberse presentado con el nombre villanísimo de un asesino, el hombre legitimo de la pertenencia, sepa usted que está en redhas a quitarse la infame máscara. Desde el primer instante del nombre fingido que se concibió, desinido de todas las virtudes dignas de todo el mundo, y sin conciencia que no era la suya, se dejó a su estado natural de Julian Mendocza, hijo de un asesino, deshonrado sin posición, sin nada con que contar, tal vez mas que el fruto de algún modo intencional de vivir, esperando todo del que ha dado lugar a esto, y mucho mas de mi voluntad decidida, que jamás se acuerde de haber pisado los umbrales de mi casa. Cual si nunca nos hubiéramos conocido, tal es la linea de conducta que de aquí en adelante habremos de seguir todos los miembros que componen mi familia. Indtil es decirle lo que ya habrá adivinado, la joven que ocupa el lugar de una hija mia, por ningún estilo le corresponde. No hay mas que decir sobre esto. Solo me resta añadir, para mostrarme mas generoso